

Harry Potter y la Piedra Filosofal

Joanne K. Rowling

Hacia años que un libro infantil no concitaba tal interés en las páginas culturales de los periódicos españoles. A través de noticias de agencia y de corresponsales, recibimos información de los estragos que Harry Potter está causando en el panorama editorial de los países anglosajones: tiradas multimillonarias, semanas de permanencia en el primer lugar de las listas de libros más vendidos (¡por delante de autores como John Grisham!), un proyecto de adaptación al cine a cargo de la Warner, fiebre lectora que alcanza a los adultos...

Un viejo resabio nos hace levantar la ceja ante los éxitos fulminantes y sospechar del mercadeo que se esconde detrás. Sinceramente creo que no es este el caso o, más bien, que la explotación comercial ha llegado a la estela de la inimaginable aceptación del libro. No sólo por su proceso de génesis (cuenta la leyenda que su autora, escritora sin fortuna de algunas obras para adultos, lo redactó en una cafetería de Edimburgo, que empieza a ser lugar de culto para sus seguidores, en los momentos que le dejaba libre el cuidado de su hija de pocos meses).

Principalmente porque se puede afirmar que estamos ante una novela honesta que, si bien incorpora la influencia borrosa de Tolkien y la más evidente de Roald Dahl (en cuanto a estilo y a ciertas constantes temáticas; orfandad e inocencia vulnerable del protagonista niño, crueldad inmisericorde de algunos adultos, presencia salvadora de otros, humor y planteamientos arriesgados), ofrece una concepción propia y, en principio, ajena a expectativas mercantiles. Así para empezar, la extensión del libro (256 páginas de apretada letra), lo aleja de lo supuestamente recomendable para sus destinatarios jóvenes lectores a partir de doce años. Para continuar, la ausencia de ilustraciones es aún menos habitual, si bien ignoramos si ello se debe a los designios de la autora, de la edición original o de la española. Pero sobre todo, por una escritura sin concesiones a la simplificación facilona, unos personajes vigorosamente trazados, una trama absorbente y la aparición de ciertos datos eruditos que nos hablan de un proceso previo de documentación (sorprende favorablemente la referencia a Ramón Llull).

Un apretado resumen argumental nos presenta a Harry Potter, un niño que tras la trágica muerte de sus padres, es acogido a regañadientes por sus estúpidos y crueles tíos. A los once años es reclamado por una comunidad clandestina de magos (a los que pertenecían sus padres) para que inicie sus estudios en una Escuela de Magia y Brujería. Allí deberá templar sus carácter y poner a prueba sus poderes en titánica lucha contra el Mal, con la colaboración de sus amigos y del enigmático Albus Dumbledore.

Rowling planea completar la serie hasta un total de siete títulos, tres de los cuales se han publicado en España: además de éste, *Harry Potter y la Cámara Secreta* y *Harry Potter y el prisionero de Azkaban*. Seguramente tendrán buena acogida pero es dudoso que lleguen a despertar la conmoción que ha provocado en Inglaterra o en EEUU; nos separan hábitos culturales diferentes y referencias a la vida cotidiana presentes en la obra y que nos son ajenas. Sí podemos tener la certeza de que aquí no se planteará la conveniencia de censurarlo en las escuelas como ha ocurrido recientemente en el Consejo de Educación de Carolina del Sur. Sólo por este hecho, Harry Potter merece nuestra simpatía y estima.

Diego Gutiérrez del Valle. Reseña *Harry Potter y la Piedra Filosofal* (traducción de Alicia Dellepiane Rawson), Barcelona: Emecé Editores, 1999. *(Esta reseña fue extraída de la revista Peonza, N° 51; Santander, Cantabria (España), diciembre de 1999, con autorización de sus editores.)*